

LIBRO QUINTO

DE ORÍGENES CONTRA CELSO.

N. 1. No es la comezon de hablar tan poderosa conmigo, que me obligue á emprender este quinto libro contra Celso. Yo sé, que *no es posible hablar mucho sin pecar* (Prov. 10.); pero quisiera, en quanto está de mi parte, no dexar sin respuesta, ni siquiera una de las objeciones que Celso propone contra los Judíos y contra los Christianos.

¡Así pudiera hacer que todas mis respuestas penetráran hasta el fondo del corazon de aquellos, que han leído la obra de nuestro Contrario! ¡Ojalá pudiese arrancarles el dardo que ha herido á los que *no están cubiertos con una armadura divina* (Ephes. 6.), y cerrar la llaga que ha podido hacer en la fe de cada uno de ellos! ¡Cuán colmados serían mis deseos! Pero Dios solo puede penetrar invisiblemente los corazones, juntamente con su Christo y con su espíritu: y nuestra ambicion se limita únicamente á merecer el título de Ministros irreprehensibles, que distribuyen fielmente la palabra de la verdad. Solo por obedecerte, piadoso Ambrosio, me pruebo á destruir todos los argumentos de Celso, que tienen, al parecer, algun fundamento: véase con

imparcialidad mi desempeño. No permita Dios, que yo emplee aquí ningún discurso puramente profano; ni que ponga tampoco la sabiduría humana por apoyo de la fe de aquellos, á quienes deseo ser util: sino que al contrario, el Espíritu Santo se digne inspirarme, y el Verbo Divino me ayude á abatir *toda altivez que se levanta contra la ciencia de Dios* (I. Cor. 10.), y á confundir el orgullo de Celso, que tiene la osadía de insultar á Jesus, á Moysés y á los Profetas.

N. 2. Celso niega formalmente, que Dios ó el Hijo de Dios haya descendido sobre la tierra, y que deba descender en lo sucesivo; pero en esto se contradice á sí mismo, é impugna abiertamente la opinion de los Paganos, que refieren, que muchos Dioses suyos, entre otros Apolo y Esculápio, viniéron á habitar entre los hombres. Segun la opinion de Celso, ó no es cierto que habitáron la tierra, ó si es esto verdad, no eran Dioses: por consiguiente son Demonios muy inferiores á aquellos hombres, á quienes su sabiduría ha immortalizado, y su virtud ha elevado al cielo.

N. 3. Ya ves que Celso se quita el disfráz, y se manifiesta Epicuréo. Qualquiera que ha leído su obra, si se dexa arrastrar de su autoridad, niega como él la Providencia: pero aquí Celso se contradice á sí mismo, porque en otra parte reconoce Dioses y una Providencia. Mas si á pe-

sar de lo que dice nuestro Adversario, confesais que la Divinidad tiene cuidado de los hombres, y que no se desdénia de venir en medio de ellos; ¿qué dificultad teneis para no creer, que Jesus, Dios é Hijo de Dios, que hizo tantos prodigios, descendió sobre la tierra? ¿Creeriais mejor en los que, lejos de corregir las costumbres de sus adoradores, por medio de sus oráculos y divinaciones, han apartado á los hombres del culto puro y legítimo del único verdadero Dios Criador del universo?

N. 4. Suponiendo Celso, que nosotros le hemos respondido, que los Angeles han descendido sobre la tierra, nos quiere estrechar para que le digamos, quiénes son esos Angeles, si son Dioses, ó si es que son Demonios.

Debemos responderle, que los Angeles son los ministros, que Dios envia á los hombres que han de poseer el patrimonio de la salvacion; que unas veces, se remontan al cielo, para llevar á los pies del trono de Dios los ruegos de los mortales; otras descienden sobre la tierra, para distribuir los dones de Dios entre los hombres. Nuestras Escrituras les dan á veces el nombre de Dioses, por la parte de divinidad que hay en ellos; pero en ningun lugar ordenan, que se tribute á los Angeles, á los mensajeros de Dios, el mismo culto que á Dios; sino que antes por el contrario, todos los votos, todas las acciones de gracias, todas las súplicas, todas las acciones, de-

ben entre los Christianos referirse únicamente á Dios, por la mediacion del Pontífice por excelencia, superior á todos los Angeles, esto es, el Verbo de vida, que es Dios: por cuyo motivo dirigimos tambien al Verbo nuestras oraciones, nuestros votos y nuestras acciones de gracias.

N. 5. Para grangearnos el favor de los Angeles, no se necesita sino tener hácia Dios, en quanto lo permite nuestra naturaleza, los mismos sentimientos que ellos tienen. Es preciso imitarlos, así como ellos imitan á Dios: es preciso que procuremos perfeccionar de dia en dia el conocimiento que tenemos del Verbo Hijo de Dios, y que hagamos todo lo posible por igualarnos á los Angeles en el conocimiento que tienen de él.

Quando Celso afirma, que los Angeles de quienes hablamos, son verisimilmente Demonios, manifiesta claramente que no ha leído nuestras Escrituras; porque en ellas hubiera visto que no se da el nombre de *Demonios* sino á aquellos espíritus maléficos, que únicamente se emplean en seducir á los hombres, y apartarlos de Dios y de las cosas celestiales, con el fin de envilecerlos.

N. 6. Celso dice, que los Judíos no adoran lo mas augusto y poderoso que hay en el cielo, esto es, las estrellas, el sol, la luna y los demas Planetas, y que adoran al cielo y los Angeles del cielo; pero Celso habla de cosas que ignora. Todo el mundo puede ver con la mayor fa-

ilidad, que los Judíos, así como también los Christianos, no adoran sino á Dios únicamente, criador del cielo y de todo el universo.

Así habla la ley de los Judíos: «No tendréis otro Dios que á mí: no haréis imágen alguna, ni de lo que está en el cielo, ni de lo que está sobre la tierra ó en las aguas, con el fin de adorarla. Si levantais los ojos al cielo, no os dexéis deslumbrar del resplandor del sol, de la luna y de las estrellas, ni adoreis lo que el Señor vuestro Dios ha criado para servicio de todas las naciones que están debaxo del cielo.» (*Exod. 20. Deut. 4.*)

N. 7. El número 7. es una repetición del antecedente, con una digresion acerca de los Griegos, que creen que el mundo es Dios, sin que por eso adoren todas las partes del mundo.

N. 8. Tan lejos está la Religion de los Judíos, de mandarles que adoren al cielo y á los Angeles, como Celso imagina, que antes Dios, por boca de Jeremías (*Cap. 7.*), reprehende á los Judíos, porque adoraban á la Reyna y á la milicia del cielo. Y Pablo, suficientemente instruido en las leyes y usos de su Religion, advirtió á los Colosenses, que se precabiéran contra los discursos de los que quisieran persuadirles el culto de los Angeles. (*Colos. 2.*)

N. 9. Celso ha creído, que los Mágicos y los Adivinos habian inclinado á los Judíos al culto de los Angeles; sin duda ignoraba la prohibicion

formal que tenían los Judíos de consultar á esa especie de gentes. «No recurrais á los Mágicos, ni consulteis á los Adivinos, para que no os contamineis. Yo soy el Señor vuestro Dios.» (*Levit. 19.*)

N. 10. hasta el 14. ¿Cómo era posible que unos hombres que habian aprendido á hollar á todas las criaturas, á no esperar sino de Dios solamente la recompensa magnífica de sus obras, de una vida virtuosa; unos hombres, á quienes se les habia dicho: «Vosotros sois la luz del mundo... Haced que vuestra luz resplandezca delante de los hombres, para que glorifiquen á vuestro Padre, que está en los cielos:» (*Matt. 5.*) unos hombres que caminaban con ardor hácia aquella sabiduría resplandeciente y sin mancha, que es una emanacion de la luz eterna; unos hombres, que ya la poseían; ¿cómo era posible, vuelvo á decir, que se dexasen arrebatar de esa luz grosera del sol y de las estrellas, desconociesen el precio de la verdadera luz, de la luz del mundo, luz de los hombres, que tenían dentro de sí mismos, y diesen la preferencia á esa luz tan inferior de los astros, tributandoles un culto religioso? Aun quando los astros fueran inteligentes y animados, no debia darseles adoracion, sino solo á su divino Autor, de quien reciben todo lo que son, y cuya inteligencia y perfecciones son infinitamente superiores á las de todas sus obras.

Dios desciende entre los hombres por medio de su providencia, sin que por eso mude de lugar. Su Verbo está siempre en medio de nosotros segun su promesa: *Yo estoy todos los dias con vosotros hasta la consumacion de los siglos.* (Matt. 28.) Así como el sarmiento no puede producir fruto, si lo cortan de la cepa; del mismo modo, los Christianos, Discípulos del Verbo, estas ramas espirituales de la verdadera cepa, que es el Verbo de Dios y Christo, no podrian producir los frutos de la virtud, si estuvieran separados de él: pero si está siempre en medio de ellos el mismo Dios, si permanecen siempre unidos á su Verbo; ¿cómo es posible que prostituyan sus votos y sus oraciones á los astros, de quienes están tan apartados?

No por esto despreciamos los cielos y los astros, como Celso nos acusa; sino que miramos con mucho respeto esas obras maravillosas, que alaban á Dios tan eloqüentemente; pero esas mismas obras, lejos de exigir de nosotros adoraciones y votos, nos dirian si las adorásemos: ¿por qué nos adorais á nosotros, que así como vosotros, adoramos y glorificamos á Dios solo, nuestro criador y vuestro?

N. 14. »Tambien es otra opinion extravagante de los Christianos, dice Celso, que Dios, »semejante á un cocinero, encenderá un fuego »que todo lo consumirá, excepto á ellos, ya vi- »van entonces todavía, ya estén muertos de mu-

»cho tiempo; y que ellos saldrán del seno de »la tierra con los mismos cuerpos que habian te- »nido en vida; esperanza digna de gusanos. ¡Ah! »¿Cuál será el alma que esté ambiciosa de vol- »ver á animar á un cuerpo reducido á podredum- »bre? ¿Y cómo puede ser que un cuerpo de es- »ta especie vuelva á ser el mismo que era? No »tienen que responder á esto los Christianos, si- »no que Dios es omnipotente; como si Dios pu- »diera lo que es indecente é injusto. Nó, no es »creible, que Dios atienda á los votos injustos »é insensatos de los malos: no es moderador del »universo para eso, sino para hacer todo lo que »es justo y conveniente. Yo no niego que pue- »da conceder la inmortalidad á las almas huma- »nas; pero ni puede ni quiere concederla á ca- »dáveres infectos: esto es evidentemente contra »toda razon: siendo, pues, Dios la razon supre- »ma de todo lo que existe, se sigue que no po- »dria obrar contra la razon, sin obrar contra sí »mismo.“

N. 15. 16. y 17. Nótese primero, cómo Celso calumnia y ridiculiza la doctrina del incendio del mundo, no obstante que muchos Filósofos Griegos, y de los mas celebres, la han enseñado. Habrá un fuego que castigará, un fuego que purificará. Aquellos cuyas acciones, palabras y pensamientos, hubieren sido semejantes al heno y á la paja, serán consumidos por este fuego. El Señor es tambien representado como un fuego, que

purificará necesariamente á los que no estuvieren sin mezcla de imperfeccion.

Orígenes hace aquí algunas explicaciones alegóricas, y luego dice, que el fuego de la cólera de Dios no atormentará á aquellos, cuya doctrina y costumbres se hubiesen mantenido sin mezcla alguna de vicio é imperfeccion; pero que todos los demás, que habiendo sido formados á imágen de Dios, no se hubieren propuesto esta imágen augusta por modelo de su vida, padecerán justos castigos proporcionados á sus desórdenes.

N. 18. Celso dice, que los muertos de mucho tiempo saldrán de la tierra con sus cadáveres sin mutacion alguna. Esta es una calumnia que nos levanta; porque lo que nuestras Escrituras dicen es muy distinto, y es muy digno de Dios.

Copiarémos aquí solamente el pasage de Pablo en su primera Epístola á los Corintios: »Mas no faltará quien diga: ¿cómo resucitarán los muertos? ¿En qué cuerpo parecerán? Necio, ¿no ves que lo que tú siembras, no puede ser vivificado sin que primero muera? Y aún quando siembras, no siembras el cuerpo que ha de nacer, sino puramente el grano de trigo, por exemplo, ó de otra cosa; pero Dios le da el cuerpo como quiere, y da á cada semilla el cuerpo que le es propio.“ (I. Cor. 15.)

Ya ves la diferencia que Pablo establece entre la semilla arrojada en tierra, y el cuerpo de

la planta que sale de ella; y que en fuerza de la fecundidad que Dios da á las semillas, se hace una especie de resurreccion, de suerte que unas producen espigas, y otras árboles elevados.

N. 19. Lo mismo, pues, que Dios ha hecho respecto de las semillas, hace respecto de los cuerpos que están, digamoslo así, sembrados en la tierra, á los quales transformará á su tiempo en cuerpos variados segun sus méritos. La Escritura nos aclara por extenso la diferencia que hay entre el cuerpo, tal qual está sembrado, y el cuerpo tal qual renace. »El cuerpo, dice Pablo, está sembrado en la corrupcion, y resucitará incorruptible; está sembrado en la humillacion, y resucitará glorioso; está sembrado en la flaqueza, y resucitará lleno de vigor; está sembrado cuerpo animal, y resucitará espiritual.“ (I. Cor. 15.)

Luego nuestra esperanza no es una esperanza propia de gusanos: luego nuestra alma no desea reunirse á un cuerpo corrompido; y como la naturaleza del cuerpo es corruptible, se hace preciso que obtenga la incorruptibilidad; como está sujeto á la muerte, compañera inseparable del pecado, es necesario que se revista de la inmortalidad; para que de este modo, segun el oráculo de los Profetas, triunfemos de la muerte que nos habia sujetado á su imperio, y rompamos para siempre el aguijon con que habia herido á nuestra alma.

N. 20. Esto basta acerca del misterio de la resurreccion, de que hemos dado ya pruebas suficientes en otra parte. Bien pudiéramos hacer ver ahora, que los Filósofos mas célebres y mas respetados, han sostenido sobre este asunto opiniones, que debian parecer á nuestros Contrarios mas extrañas y mas infundadas que nuestros dogmas. Los Estóycos enseñan, que llegará tiempo en que el mundo será consumido por un incendio general, despues del qual volverán á suceder sobre la tierra los mismos acontecimientos, ó á lo menos unos acontecimientos enteramente semejantes. Sócrates volverá á nacer de Sofronisco y Fenarete, será educado y filosofará en Aténas. Anyto y Melito, que resucitarán con él, se declararán acusadores suyos ante el tribunal del Areopágo, que lo condenará de nuevo; y para que la cosa tenga toda la ridiculéz y verisimilitud posible, Sócrates llevará los mismos vestidos y vivirá tan miserable en una nueva Aténas, absolutamente parecida á la primera. Asimismo tambien Fálaris, y Alexandro de Feres harán crueldades igualmente inauditas sobre las mismas personas. Esta es no mas que una muestra de los delirios estóycos; pero ¡qué poco se rie Celso de ellos! Antes para él, Zenón es un Sábio muy superior á Jesus.

N. 21. Los Pitagóricos y Platónicos, aunque opinan que el mundo es inalterable, sostienen sin embargo los mismos dogmas, puesto que pretenden, que despues de la grande revolucion de los

astros, quando vuelvan á comenzar el mismo curso, volverán tambien á verse sobre la tierra los mismos acontecimientos. Tambien los Sábios de Egipto sostienen las mismas extravagancias, y Celso sin embargo habla de ellos con mucho respeto. Y quando nosotros decimos, que Dios rigé el universo; que hace concurrir al bien general todos los acontecimientos; de suerte que el libre alvedrío conserve todos sus derechos, y ninguno de estos acontecimientos sea necesario; quando nosotros, digo, explicamos la naturaleza de nuestro libre alvedrío, y decimos que no es capaz de la inmutabilidad divina, y que obra de tal manera que podria no obrar; todos son absurdos; que ni siquiera merecen escucharse.

N. 22. Nosotros creemos firmemente el dogma de la resurreccion, que se halla establecido en nuestras Escrituras, y es doctrina de la Iglesia de Jesu-Christo; tenemos una firme confianza en las promesas de Christo; estamos ciertos de que el cielo y la tierra, y todo quanto en sí contienen, tendrá fin; pero que las palabras del Verbo Dios, que es Dios desde el principio, no pueden tener fin, sin que sean cumplidas.

N. 23. Ni se debe decir que recurrimos á un miserable efugio, quando decimos, que Dios todo lo puede. Sabemos que en esta proposicion no se comprehenden aquellas cosas que repugnan y son absurdas: confesamos que Dios no puede el mal; de otra suerte, no sería Dios.

En quanto á lo que se añade, esto es, que Dios no quiere lo que es contra la naturaleza, es preciso hacer una distincion. Si por estas palabras, *contra la naturaleza*, se entiende lo que es opuesto á la virtud y á la razon; es indubitable que Dios no querrá jamás lo que sea contra la naturaleza; ni todo lo que la voluntad y sabiduría de Dios han prescrito, podria ser contra la naturaleza, por mas increíble que sea ó parezca á ciertas personas. Pero si se habla con una rigurosa exáctitud, sostendremos que hay cosas superiores á la naturaleza, que Dios puede hacer: y así vemos, que eleva al hombre sobre su propia naturaleza, para asociarlo en algun modo á la naturaleza divina.

N. 24. Una vez que hemos reconocido, que Dios no quiere cosa alguna que sea contraria á su naturaleza, no tendremos dificultad en sostener, que no puede realizar los deseos depravados del hombre. El amor solo de la verdad nos anima en la discusion de la obra de Celso; por eso le concedemos sin dificultad, que Dios, que es autor de la naturaleza inocente y virtuosa, y principio de todo bien, no puede ser fautor de los vicios y de las pasiones.

En quanto á la inmortalidad, no solamente afirmamos que Dios puede darla al alma, sino que la ha dado en efecto. La objecion que Celso ha tomado de Heráclito, que *el cuerpo humano es mas despreciable que el humo*, nos da muy po-

co cuidado. Solo se debe notar, que esta injuria recae sobre el alma que animaba al cuerpo; porque por respetos al alma, y en especial al alma virtuosa, han sido establecidas por las leyes, las exéquias y honores fúnebres, que se tributan á los cuerpos humanos.

N. 25. *hasta el 29.* Orígenes se pone de intento á probar, y lo prueba con mucha solidéz, que Celso se contradice groseramente, que se envuelve en mil dificultades, y se empeña en sostener los mayores absurdos, quando dice que todos los pueblos, así los Judíos como los demás, sería mejor que observasen exáctamente sus leyes, sus usos, su Religion y sus ritos, qualesquiera que sean.

De aquí, pues, se sigue, que esos mismos Judíos, contra quienes acaba de hablar Celso, no merecen sino elogios por su adhesion á sus leyes y á su Religion, que sobre todo les prohíben reconocer á otro Dios que al criador del universo.

Pero ¿cómo es posible que Celso alabe al mismo tiempo unas leyes y unos cultos opuestos á los de los Judíos? ¿Cómo probará, que pueden observarse sin crimen unas leyes contrarias á la ley natural; por exemplo, las de la Escitia, que permiten matar al padre; las de la Persia, que autorizan los matrimonios de las madres con sus hijos, de los padres con sus hijas; las del Chêrsoneso Táurico, que sacrifican los extrangeros á

Diana; las de la Libia, que sacrifican los hijos á Saturno? Aquí será un acto de Religion adorar á los cocodrilos, en otra parte será permitido comerlos: unos pueblos mirarán esto ó aquello como justo y piadoso; otros por las mismas razones, lo tendrán por impío: de suerte que nadie sabrá á qué atenerse acerca de lo que es justo, santo y piadoso, ni habrá mas regla de lo justo y de lo injusto, que las opiniones y usos variables y arbitrarios. Y lo mismo por consiguiente deberá decirse de las demás virtudes, de la templanza, del valor y de la prudencia. ¿Puede haber mayor absurdo!

Celso habia dicho tan obscura como vagamente, que las diversas comarcas de la tierra habian sido repartidas desde el principio entre diversas Potestades, que las regian; y que lo mejor era seguir las leyes y usos establecidos desde el principio en cada país por aquellas Potestades.

N. 29. hasta el 33. Con este motivo habla Orígenes de la distribucion de los diferentes países de la tierra entre los hombres; y en ella encuentra razones místicas, que no aclara, no sea, dice, que por derramar esta doctrina en oídos profanos, dé las cosas santas á los perros, y eche margaritas á puercos.

Moysés, Profeta y fiel adorador de Dios, refiere en el Deuteronomio y en el Génesis este grande acontecimiento, de la manera siguiente.

»Quando el Altísimo separó las naciones y distribuyó los hijos de Adán en las diferentes partes de la tierra, puso los límites de los pueblos, segun el número de los hijos de Israel (a); »adoptó á Jacób por su pueblo, y á Israel por »su patrimonio.

»En el principio toda la tierra hablaba la misma lengua: los hombres se alejaron del oriente, por ir á establecerse en las llanuras de Sennaár. Viendo el Señor que se habian puesto á edificar una ciudad y levantar una torre hasta el cielo, dixo: todos hablan una misma lengua, »y no forman mas que un pueblo: ellos no abandonarán su proyecto; confundamos, pues, su »lenguage, para que no se entiendan unos á otros. »Por este medio los obligó el Señor á que renunciarán á su empresa, y los dispersó sobre »toda la haz de la tierra. De donde le vino á »aquel lugar el nombre de Babel, *confusion*.”

(Gen. 11.) El Señor entregó estos pueblos á Potestades mas ó menos severas, que los han gobernado en las diferentes regiones de la tierra. Solamente el Pueblo Hebreo conservó la lengua primitiva, y

(a) Orígenes, que sigue Angeles de Dios debemos la Version de los Setenta, entender los hijos de Israel, lee, segun el número de los enviados por Dios á la tierra Angeles de Dios; lo que no ra de Canaán. La palabra muda el sentido literal, dice griega *Angel* significa enviado. Este, porque por los

Dios se lo reservó para sí mismo. El pueblo de Dios se hizo culpable y pecador, pero por grados: sus infidelidades fueron al principio leves y dignas de perdon, por lo que no los abandonó Dios al instante: mas habiendose multiplicado sus transgresiones en lo sucesivo, lo castigó Dios, y lo hizo volver en sí, por medio de saludables trabajos. Finalmente el Señor, movido de las nuevas prevaricaciones de su pueblo, lo entregó á arbitrio de otros pueblos; y por último de los Asirios y Babilonios, mas crueles que todos. Como ni todos estos castigos pudieron contener á un pueblo, cuyos desórdenes iban siempre en aumento, tomó Dios una terrible venganza; dispersó á Israel por toda la tierra, se escogió otro pueblo entre todas las naciones, le dictó una nueva ley, y le aseguró las mismas recompensas que habia prometido á los Hebréos.

Ya ves, quán superior es nuestro Dios á las pretendidas Divinidades de las demás naciones. Nuestro Dios escogió hombres justos é inocentes para su pueblo; los corrigió quando los vió corrompidos, y los desechó quando vió que sus desarreglos habian llegado á colmo, por causa de la obstinacion é impenitencia. Entonces se formó un pueblo de todas las naciones, á las cuales impuso leyes; y estas leyes verdaderamente divinas, son muy superiores á las que Celso acaba de encarecernos: de suerte, que no solamente es permitido, sino tambien necesario despreciar y

violar estas últimas, por observar las leyes de Jesus.

Jesus nos ha sacado de este siglo de corrupcion, (Galat. 1.) y de la esclavitud de los Principes del siglo. Sería un crimen de lesa Magestad Divina, que rehusásemos someternos al imperio del que, así en poder como en santidad, excede á todas las Potestades del siglo, y á quien Dios dixo, hace ya tantos siglos: »pide, y yo te daré las naciones por patrimonio y toda la tierra »por dominio tuyo.« (Sal. 2.) En efecto, él es la esperanza de todos aquellos, que como nosotros hacen profesion de creer en él y en Dios su Padre.

N. 33. Con lo que acabamos de decir, hemos ya en algun modo refutado anticipadamente las nuevas dificultades, que Celso va á proponer contra nosotros. »Respondanme, dice, los segundos »(esto es los Christianos) de dónde provienen, »y quién es su Legislador. ¿Tienen alguno que »sea suyo propio? No por cierto: no pueden »nombrar otro que el mismo de los Judíos, de »quienes descienden, y sin embargo de esto se »han separado de ellos.«

Nosotros hemos venido *en aquellos últimos dias,* quando Jesus ha venido á nosotros; hemos venido á la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y base de la verdad. (Tim. 3.) Vemos que esta casa está edificada sobre una elevada montaña (Is. 2.), esto es, sobre los oráculos de los